

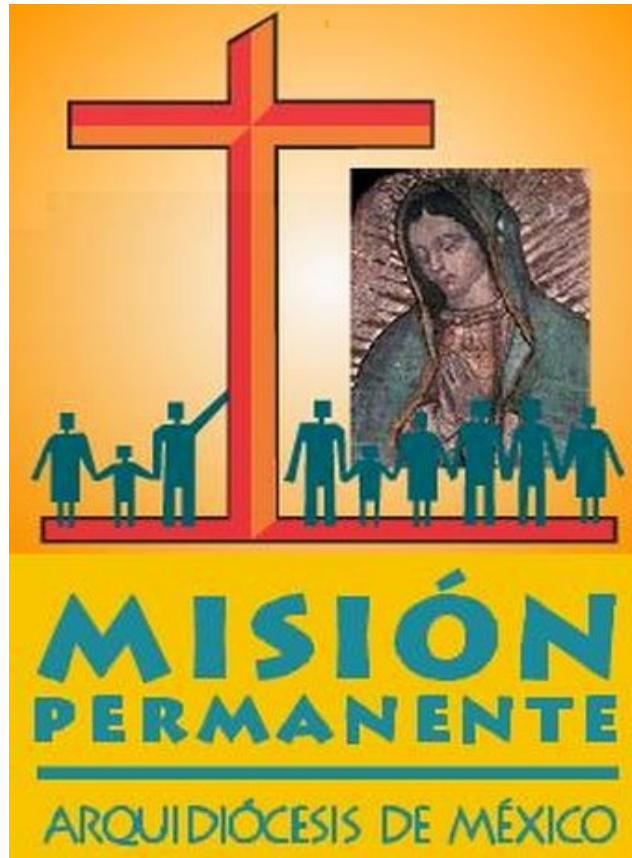
ARQUIDIOCESIS DE MÉXICO



COMISIÓN DE P

LA MISIÓN PERMANENTE EN LA IV VICARÍA

Nuevas estructuras para una nueva etapa pastoral orgánica y de conjunto



OBJETIVO PRIORITARIO

Mantener las Parroquias, y todas las realidades eclesiales, en estado permanente de Misión

Este Documento se presenta como una **Guía o Documento de Trabajo** para reflexionar durante este 2016-2017, en vistas al Documento definitivo sobre "La Misión Permanente en la IV Vicaría" que se presentará, contando con el aporte de todos, en la Asamblea Vicarial 2017

Capítulo I: MARCO DE DIRECTRICES PASTORALES

1. El "nuevo y vigoroso proyecto misionero" la Arquidiócesis de México suscitado en el sínodo de 1992.
2. La llamada a la "Misión Continental" en la Conferencia de Aparecida.
3. La "Evangelii Gaudium" y la urgencia de reforma de las estructuras eclesiales.
4. Las estructuras de una casa abierta a todos en la Iglesia y yendo "en salida" según la "Evangelii Gaudium".
5. La Parroquia como la principal estructura eclesial en donde las demás encuentran su espacio de conjunción orgánica.

Para la reflexión y recolección de aportes (noviembre 2016)

Capítulo I: MARCO DE DIRECTRICES PASTORALES

1. El "nuevo y vigoroso proyecto misionero" la Arquidiócesis de México suscitado en el sínodo de 1992.

En la Arquidiócesis de México hay que partir del "nuevo y vigoroso proyecto misionero" suscitado en el sínodo de 1992 y desarrollado a lo largo del proceso postsinodal. Decía el Card. Corripio hace casi 25 años:

"La Arquidiócesis de México se encuentra hoy ante la necesidad imperiosa de replantear a fondo su misión pastoral; así se lo ha propuesto el II Sínodo al tomar en cuenta, precisamente, la nueva situación que vivimos en esta Ciudad.

Esta renovación pastoral se logrará en la medida en que a la acción evangelizadora se le dé un verdadero sentido misionero. Dice Jesús a sus Apóstoles, a quienes confía la tarea de ir a predicar el Evangelio a toda creatura: "Como mi Padre me ha enviado, así los envío yo a ustedes" (Jn. 20, 21). Éste es el fundamento de la misión de la Iglesia para comunicar la salvación de Dios a todos los hombres y mujeres, en todos los tiempos y en todos los lugares.

Hoy en día la enviada es la Iglesia toda: la Iglesia, en efecto, es apostólica porque está edificada sobre el fundamento de los mismos Apóstoles de Jesús y sus sucesores; es apostólica, también, porque ella misma, ha recibido y tiene idéntica tarea de llevar el Evangelio al mundo entero: las personas, sus ambientes, sus valores, sus anhelos y problemas, en una palabra, su cultura.

Esta acción de la Iglesia compromete a todos los bautizados, pero en forma mucho más urgente a los Agentes de la evangelización: junto con los Obispos, con los Presbíteros, con los Diáconos y demás personas de vida consagrada, son los Laicos los que, en medio de las realidades seculares, han de llevar con su vida, con su trabajo, con su oración y testimonio, el mensaje de Jesús a los ambientes en que desarrollan su actividad. Un cristiano, al vivir profundamente la unidad en la fe y en el amor, es misionero en cuanto miembro de la Iglesia, ante todo, por lo que es y no por lo que dice o realiza (Cf. RM 23).

La acción misionera, en nuestro medio, debe estar dirigida con mayor atención hacia los cristianos que se han debilitado en su fe o que, por causas no del todo conocidas, incluso ya la han abandonado: en este caso es necesaria una "Nueva Evangelización" o "re-evangelización" (Cf. Id. 33).

"La Iglesia de esta Ciudad quiere ser nuevamente misionera" (Edicto. N° 36) y "la gran Ciudad de México es el campo de misión de esta Iglesia local" (Id. N° 2); para lograr este propósito, necesitamos estar animados por "el espíritu misionero que nos ha de alentar en una nueva pastoral urbana" (Id. N° 44).

Como Pastor de esta Iglesia particular, pido a todos que vayan al encuentro de los alejados de la influencia del Evangelio. Revisemos nuestras estructuras y acciones pastorales para no dejarnos absorber únicamente por acciones "ad intra" -de servicio al interior de la comunidad cristiana-, sino para salir a compartir el Evangelio, hecho vida, como respuesta a las necesidades y problemática del hombre de hoy en nuestra Ciudad".

(Card. Ernesto CORRIPIO Y AHUMADA, Decr. Gral.del II Sínodo de la Arq. de México, 1993, 34-40)

2. La llamada a la "Misión Continental" en la Conferencia de Aparecida.

El segundo punto de referencia ineludible es la llamada a la "Misión Continental" que se nos hacía en la Conferencia de Aparecida hace ya casi 10 años:

"La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia llamada por el Señor a evangelizar a todos los pueblos. "Su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios":

1. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades se pongan en estado de misión permanente.

Se trata de despertar en los cristianos la alegría y la fecundidad de ser discípulos de Jesucristo, celebrando con verdadero gozo el "estar-con-Él" y el "amar-como-Él" para ser enviados a la misión. "No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de "sentido", de verdad y amor, de alegría y de esperanza!"

2. Así, la misión nos lleva a vivir el encuentro con Jesús como un dinamismo de conversión personal, pastoral y eclesial capaz de impulsar hacia la santidad y el apostolado a los bautizados, y de atraer a quienes han abandonado la Iglesia, a quienes están alejados del influjo del evangelio y a quienes aún no han experimentado el don de la fe. Esta experiencia misionera abre un nuevo horizonte para la Iglesia de todo el continente que quiere "recomenzar desde Cristo" recorriendo junto a Él un camino de maduración que nos capacite para ir al encuentro de toda persona, hablando el lenguaje cercano del testimonio, de la fraternidad, de la solidaridad.

La Iglesia en América Latina y El Caribe quiere ponerse en "estado permanente de misión".

3. Se trata de fortalecer la dimensión misionera de la Iglesia en el Continente y desde el Continente. Esto conlleva la decisión de recorrer juntos un itinerario de conversión que nos lleve a ser discípulos misioneros de Jesucristo. En efecto, "discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo él nos salva (cf. Hch 4, 12)"

4. El "estado permanente de misión" implica ardor interior y confianza plena en el Señor, como también continuidad, firmeza y constancia para llevar "nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas".

5. El mismo Espíritu despertará en nosotros la creatividad para encontrar formas diversas para acercarnos, incluso, a los ambientes más difíciles, desarrollando en el misionero la capacidad de convertirse en "pescador de hombres". En fin, "estado permanente de misión" implica una gran disponibilidad a repensar y reformar muchas estructuras pastorales, teniendo como principio constitutivo la "espiritualidad de la comunión".

6. Y de la audacia misionera. Lo principal es la conversión de las personas. No cabe duda.

1 GS 40.

2 DA 548.

3DA 213 y 551.

4DI 3.

5DA 551.

6 Cf. Juan Pablo II, NMI 43.

7. Pero ello debe llevar naturalmente a forjar estructuras abiertas y flexibles capaces de animar una misión permanente en cada Iglesia Particular.

(CELAM, La Misión Continental para una Iglesia Misionera, pp. 10-13)

3. La "Evangelii Gaudium" y la urgencia de la reforma de las estructuras eclesiales.

En tercer lugar, la "Evangelii Gaudium" urge una reforma de las estructuras eclesiales con discernimiento, purificación y renovación de la pastoral orgánica.

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial». (EG 27)

"Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización[30], ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica»[31]. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales[32]. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado[33]. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma". (EG 30)

"El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (cf. Hch 4,32). Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera, tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico[34] y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos." (EG 31)

4. Las estructuras de una casa abierta a todos en la Iglesia y yendo "en salida" según la "Evangelii Gaudium"

Según la "Evangelii Gaudium" la Iglesia debe tener las estructuras de una casa abierta a todos, y sobre todo a los débiles, pobres y enfermos... incluso yendo "en salida" al su encuentro.

"La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los

sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles[51]. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales, que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas.” (EG 47)

“Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc. 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio»[52] y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.” (EG 48)

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).” (EG 48)

5.-La Parroquia como la principal estructura eclesial en donde las demás encuentran su espacio de conjunción orgánica

Dice el Papa Francisco:

“La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas»[26]. Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración[27]. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización[28]. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión.” (EG 28)

“Las demás instituciones eclesiales, comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociación, son una riqueza de la Iglesia que el Espíritu suscita para evangelizar todos los ambientes y sectores. Muchas veces aportan un nuevo fervor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo que renuevan a la Iglesia. Pero es muy sano que no pierdan el contacto con esa realidad tan rica de la parroquia del lugar y que se integren gustosamente en la pastoral orgánica de la Iglesia

particular[29]. Esta integración evitará que se queden sólo con una parte del Evangelio y de la Iglesia, o que se conviertan en nómadas sin raíces.” (EG 29)

“Quisiera subrayar una cosa: la parroquia es siempre válida(...), es una estructura que no debemos tirar por la borda. La parroquia es precisamente la casa del Pueblo de Dios, es a donde vive. El problema está en cómo la oriento. Hay parroquias con secretarías parroquiales que parecen «discípulas de satanás», que espantan a la gente. Parroquias con las puertas cerradas. Pero hay también parroquias con las puertas abiertas, parroquias donde, cuando viene alguien a preguntar, se dice: «Sí, sí..., se acomode. ¿Cuál es el problema?». Y se escucha con paciencia, porque cuidar del Pueblo de Dios es fatigoso, es fatigoso. (...) Hoy, ser párroco es fatigoso: llevar adelante una parroquia es cansado, en este mundo de hoy con tantos problemas. El Señor nos ha llamado para que nos cansemos un poquito, para trabajar y no para descansar. La parroquia cansa cuando está bien planteada. La renovación de la parroquia es una de las cosas que los obispos deben vigilar siempre: ¿Cómo funciona esta parroquia? ¿Qué haces? ¿Cómo va la catequesis? ¿Cómo la enseñas? ¿Está abierta? Y así muchas cosas. Pienso en una parroquia en Buenos Aires; cuando los novios llegaban: «Nosotros quisiéramos casarnos aquí». «Sí, —decía la secretaria—, estos son los precios». Esto no funciona, así una parroquia no funciona. ¿Cómo se acogen a las personas? ¿Cómo se las escucha? ¿Hay alguien siempre en el confesionario? En las parroquias —no las de barrios pequeños, sino las que están en el centro, en las grandes avenidas—, si hay un confesionario con la luz encendida, la gente va siempre, siempre. Una parroquia acogedora. Nosotros obispos, debemos preguntar esto a los sacerdotes: «¿Cómo va tu parroquia? Y tú, ¿sales? ¿Visitas a los encarcelados, a los enfermos, a las ancianas? y ¿qué haces con los niños? (...) La parroquia es importante. Alguien dice que la parroquia ya no sirve, porque hoy es la hora de los movimientos. Esto no es verdad, los movimientos ayudan, pero los movimientos no deben ser una alternativa a la parroquia: deben ayudar en la parroquia, llevar adelante la parroquia, como existe la Congregación Mariana, la Acción Católica y tantas realidades. ¿Buscar la novedad y cambiar la estructura parroquial? (...) La parroquia no se toca: debe permanecer como un puesto de creatividad, de referencia, de maternidad y todas esas cosas (...) así se realiza lo que —a propósito de los discípulos misioneros— llamo «parroquia en salida». (...) Inventar, buscar, salir, buscar a la gente, ponerse en las dificultades de la gente. Pero una parroquia-oficina hoy no funciona. (...) Salir para buscar, como ha hecho Dios, que ha enviado a su Hijo para buscarnos”.

(Del Coloquio del Papa Francisco en el Encuentro con los obispos polacos en Cracovia durante la XXXI Jornada Mundial de la Juventud:, 27/Jul/2016)

Capítulo I: MARCO DE DIRECTRICES PASTORALES

Preguntas para la reflexión y estudio

Sínodo 1992 – Card. Corripio:

1. ¿Existe la necesidad en tu parroquia de replantear la misión pastoral?
2. ¿En qué consiste el sentido misionero de nuestras acciones pastorales?
3. ¿Distingues cuales son las acciones “ad intra” de tu parroquia y cuales hacia fuera de tu parroquia?

Conferencia de Aparecida:

4. ¿Que significa para ti la siguiente frase y cómo se encarna en nuestra parroquia?

"¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza!”.

5. ¿Tu proceso de conversión lo has vivido en la comunidad?

“Evangelii Gaudium”:

6. ¿Qué entiendes por qué las reformas de nuestras estructuras eclesiales se vuelvan misioneras?
7. Al hablar de los pobres y necesitados ¿A quienes nos estamos refiriendo? (en nuestra parroquia)
8. ¿Crees que tu parroquia debería renovarse en su dinamismo misionero? ¿Por qué?
9. ¿Qué significa en la práctica una misión en salida" para nosotros?
10. En la práctica nuestras parroquias podrían calificarse de "parroquias misioneras" y comunidad de comunidades" ¿cómo deberían revitalizarse a partir de esos conceptos?
11. ¿Qué significa en la práctica una Misión “en salida” para nosotros?
12. En la práctica nuestras parroquias podrían calificarse de “parroquias misioneras” y “comunidad de comunidades”. ¿Cómo debieran revitalizarse a partir de esos conceptos?